

Rosamel del Valle: El Desconocido*

LUDWIG ZELLER**

Presentar a los lectores de habla inglesa a un poeta de la complejidad de Rosamel del Valle resulta siempre un problema mayor. Desde luego, cada poeta es único, el mutante dentro de su idioma. ¿Y quién tiene el derecho de presentar a otro, si no es movido por la admiración? Quien lea estas páginas quedará fijado en muchas de las facetas de este poeta singular, sin embargo es necesario ver el inmenso panorama creativo que su obra descubre.

Lo primero que salta a la vista es la profusión y suntuosidad de sus imágenes, extendida a lo largo del sonido de largos versículos, para llegar a ser en sus últimos libros casi un diálogo coloquial que el poeta ha entablado con fantasmas. Difícil si pensamos que tras largos años de amistad y admiración acompañamos sus restos al Cementerio General de Santiago de Chile, en una primavera de septiembre de 1965. Y difícil saber si fue realidad o no, ya que el poeta puede emerger desde el muro blanqueado frente a nosotros, cubierto de una máscara ardiente de las que tanto gustaba, maravillado como un niño, siempre más cerca de la magia que de la poesía.

Lo conocí a mediados de la década de los cuarenta. Ya no recuerdo bien

*Introducción a la edición inglesa *The Apostles' Bar and other Poems*. Oasis Publications, Toronto, Canadá.

**LUDWIG ZELLER. Poeta y artista chileno residente en Canadá. Autor de numerosas obras. Entre otras: *Espejismo-Mirages*, *La cabeza de mármol*, *Salvar la poesía, quemar las naves* (editada por el Fondo de Cultura Económica de México, antología con poemas seleccionados de diez libros de Zeller); *50 Collages* editado en Canadá y Francia. *Alphacollage*, Premio del American Art Directors' Club de Nueva York en 1979. (Más referencias en *Atenea* 456).

si trabajaba entonces para una imprenta o en la oficina de correos, padeciendo todos los ultrajes que un poeta suele sufrir como condenado a remo, en esas galeras de la burocracia, más pobre aún, más sórdida en los empobrecidos países de América Latina.

Había nacido en 1901. Era hijo de un hogar humilde y conocí de pasada a uno de sus hermanos que trabajaba en una librería. Como en muchas familias él era la semilla de color radiante, extraño a todo, la excepción, lo que se sale de norma.

El poeta Homero Arce, amigo de juventud, cuenta que Rosamel solía visitarlo a veces al atardecer en su oficina después de la jornada de trabajo y escribir en esas viejas máquinas de oficinas públicas, con dos dedos, como picoteando sobre el papel sus fulgurantes poemas. Es una situación que yo mismo vi repetirse años más tarde, cuando funcionario del Ministerio de Educación. En la oficina de la sala de exposiciones otros poetas volvían a copiar sus obras como sumidos en un mundo de sueños. A Rosamel le había tocado hacer algo por el estilo años antes y acaso por eso era generoso y abierto con los jóvenes poetas que como yo mismo se acercaban a él buscando derroteros, o movidos por la admiración hacia una obra que empezaba a tomar forma de volúmenes ahora inencontrables: *País blanco negro*, *Poesía*, *Orfeo*.

Había en su rostro moreno de grandes ojos una sonrisa que suavizaba todas las diferencias. Se formó a sí mismo como autodidacta y aprendió el francés y el inglés leyendo a sus poetas preferidos con ayuda de un diccionario y una gramática. Y no se crea que su aprendizaje pudiera resultar superficial, son muchas las traducciones que él hizo al español, pero extraordinarias las de *Fata Morgana* de André Breton o el difícil texto del *El hombre aproximativo* de Tristan Tzara. Todo esto en un tiempo cuando en España los editores sólo se atrevían a publicar lo que tuviera el beneplácito de la censura castrense.

Por sus méritos, junto con otros cuatro funcionarios, fue contratado a las Naciones Unidas en el departamento de publicaciones. Se ensanchaba su mundo: pudimos leer sus crónicas apasionadas que aparecían en los periódicos de Santiago *Pro arte* y *La Nación*: una visita a la casa museo de Edgar Allan Poe, la primavera en el río Hudson, o simplemente esa visión de las calles y de las gentes en el Manhattan de los años cincuenta. Su poesía también encontró un cauce más amplio, el amor le tendió por una vez la segura mano de Thérèse Dulac y de ese encuentro brotan los encendidos cantos de amor que le ayudan a conjurar los fantasmas, a sobrepasar las visiones que lo acosan.

Sus libros son extraordinarios documentos de la poesía escrita en español. *El joven olvido*, *Fuegos y ceremonias*, *La visión comunicable* y *El corazón escrito*, resultan el más fastuoso y radiante desfile de imágenes. Su importancia es sólo comparable a la de Vicente Huidobro en sus obras maduras, o el Neruda de *Residencia en la tierra*, y conforman con la poesía de Humberto Díaz Casanueva, los poetas que integraban el grupo surrealista Mandrágora, Eduardo Anguita y otros, un nuevo firmamento poético, en ese cielo secreto del Sur de América.

Volvió a Chile a principios de los años sesenta y tuvimos oportunidad de vernos y charlar muchas veces en su casa-quinta de José Domingo Cañas. Quizás debemos agradecer a Thérèse Dulac cuya presencia y amor logró hacer germinar en una mente sombría cantos de auténtica revelación. Hay en todos los poemas de las últimas décadas una majestuosidad, un fluir de imágenes que pesan como inmensas joyas en la mente de quien se acerca a su poesía. No negaba nunca sus preferencias hacia los grandes románticos alemanes, Blake, Nerval y los surrealistas. Es curioso notar que en el último número de la revista *Mandrágora* en un texto escrito por Enrique Gómez Correa bajo el nombre "Testimonio de un poeta negro", en el que se enjuicia duramente a los poetas de la generación anterior, expresa: "Sólo Rosamel del Valle habría podido integrarse a la Mándragora" y es acaso porque su enorme creatividad lo conecta con los poetas de las más distintas tendencias. Durante los casi veinte años que estuvo fuera del país el poeta pudo ampliar enteramente su horizonte con viajes a Europa y contacto con otros escritores y artistas con los que le tocó tratar.

Chile es un país difícil y Rosamel del Valle lo sabía. Volvió como los pájaros migratorios, guiado más por el instinto y lo afectivo que por cualquier otro tipo de cálculo, ya que era ajeno a obtener prebendas, fueran éstas de cofradías o de partidos políticos. La publicación de *El sol es un pájaro cautivo en el reloj*, la alegría de reencontrarse con viejos amigos y el homenaje y admiración de los más jóvenes, acompañaron sus últimos años. Murió el 22 de septiembre de 1965.

Por los desvelos de su compañera Thérèse Dulac se ha podido ver publicada la *Antología* de Monte Avila, compilada por el poeta venezolano Juan Sánchez Peláez y prologada por su amigo Humberto Díaz Casanueva. *Eva y la fuga*, una nouvelle de los años 30 ha podido ser analizada y estudiada por esa apasionada del surrealismo, Anna Balakian, cuyo juicio siempre es una aportación valiosa. *Elina aroma terrestre* fue publicada hace pocos años en el Quebec y es una de sus tantas novelas que aún permanecen inéditas.

Chile ha vivido años difíciles y es quizás en parte la razón de que no se le

haya dado a Rosamel del Valle la importancia que merece. Quizás nuestra generación o la anterior tienen muy cerca “ese ojo de volcán de su poesía” y tengan que ser nuestros hijos los que divulguen el mensaje secreto de sus libros, esas joyas irisadas de locura, de amor, de certezas inevitables como la muerte.

La presente versión al inglés representa una mínima parte de la obra de este gran poeta. Muchas veces hemos charlado con Beatriz con el ánimo de esclarecer malos entendidos y poder al fin editar toda su obra inédita que tanto significaría para Chile, como para toda la poesía del continente. Pero pasan los años. Hace veinticinco que enterramos la sombra de este creador maravillado por el esplendor del mundo y la inevitable caída del hombre en el tiempo. Traducir ha significado sopesar cada palabra, pensar qué habría dicho el poeta en otra lengua, bajo otros cielos. Vaya de nuevo nuestro agradecimiento a Thérèse Dulac que en todo momento nos ha prestado ayuda clarificando, aportando nuevos datos y autorizando esta publicación. Y a Beatriz Zeller que con una devoción de muchos años ha hecho posible rendir este pequeño tributo al poeta en el 25 aniversario de su desaparición, ya que nunca sabremos si a magos como él se les ocurre algún día retornar a la tierra y seguir descifrando las palabras que una mano invisible escribe sobre el muro

Por el poeta, por la poesía ¡Salud!

Toronto, agosto de 1990.

CRONOLOGIA

- 1901 Nace el 13 de noviembre en Santiago de Chile. (Rosamel del Valle era un seudónimo. Su nombre verdadero era Moisés Gutiérrez)
- 1918 Muere su padre y Rosamel del Valle empieza a trabajar como operario de imprenta; por esos mismos años escribe sus primeros trabajos como reportero del diario *La Nación*.
- 1920 Edita una obra de adolescencia, *Poemas lunados*, que el autor mismo retira luego de circulación. Es un entusiasta animador de la vida cultural, escribiendo artículos, participando en reuniones, estableciendo nuevos contactos con otros jóvenes poetas.
- 1923 Durante una conferencia que dicta sobre Gabriela Mistral conoce a Humberto Díaz Casanueva a quien le unirá una amistad entrañable.
- 1925 Junto con otros escritores funda la revista *Ariel*, de la que aparecen dos números. Colabora en diferentes publicaciones locales y extranjeras: *Nuevos rumbos*, *Caballo de bastos*, *Abanico*, *Proa*-dirigida esta última por Jorge Luis Borges.
1926. Funda la revista *Panorama*, de la que aparecen dos números. Bajo el mismo sello editorial edita su primer libro *Mirador* (Santiago: Ediciones Panorama), donde ya están los hitos que marcarán su obra futura, al margen de toda moda o escuela literaria.
- 1929 Aparece su libro *País blanco y negro* (Santiago: Ediciones Ande), prosa poética.
- 1930 Colabora en las revistas *Letras*, *Revista de educación*, *Gong*, *Claridad*, y otras. Son años de arduo trabajo en los que el poeta explora una serie de posibilidades expresivas.
- 1935 Es incluido en *Poesía nueva de Chile* (Santiago: Zig-Zag), una selección realizada por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim. En este volumen figuran importantes poemas de Rosamel del Valle que no fueron luego incluidos en libros.
- 1939 Publica su libro *Poesía* (Santiago: Ediciones Intemperie). Este volumen reúne la labor de muchos años y es clave dentro de la trayectoria del poeta.
- 1944 Aparece su notable obra *Orfeo* (Santiago: Ediciones Intemperie), poema en diez cantos.
- 1945 Funcionario en la Dirección General del Servicio de Correos y Telégrafos.
- 1946 Aparece su libro de relatos *Las llaves invisibles* (Santiago: Zig-Zag). Es contratado como uno de los cinco funcionarios que Chile envió a las

Naciones Unidas. En octubre, llega a Nueva York para asumir su cargo en el Departamento de Publicaciones. Paralelo a su labor en las Naciones Unidas se desempeña como corresponsal del diario *La Nación* de Santiago, iniciando la serie de sus famosas crónicas.

- 1947 Conoce a Thérèse Dulac, funcionaria de las Naciones Unidas.
- 1948 Regresa a Chile reasumiendo su cargo en Correos y Telégrafos. El 14 de octubre contrae matrimonio con Thérèse Dulac que le acompañará el resto de su vida.
- 1949 Vuelve a Nueva York reintegrándose a las Naciones Unidas en el mismo Departamento de Publicaciones. Aparece *El joven olvido* (Santiago: Nascimento), poemas.
- 1950 Viajes a Canadá (país de Thérèse Dulac); recorre también lugares históricos de E.E.U.U., donde recoge material para las crónicas que envía a *La Nación* y al diario *Crónica*.
- 1952 Publica *Fuegos y ceremonias* (Santiago: Editorial Nascimento), poemas.
- 1954 Viaja por distintos países de Europa.
- 1956 Edita *La visión comunicable* (Santiago: Editorial Nascimento), poemas. Viaje nuevamente a Europa.
- 1959 Aparece su ensayo *La violencia creadora* (Santiago: Editorial Universitaria), análisis sobre la obra poética de Humberto Díaz Casanueva y a la vez un intento de desentrañar las raíces del fenómeno poético.
- 1960 Publica *El corazón escrito* (Buenos Aires : Ediciones J. Héctor Matera), poemas.
- 1962 Después de veinte años como funcionario de las Naciones Unidas, se retira para volver a Chile a donde retornará el año siguiente.
- 1963 Se instala en su casa-quinta en Avda. José Domingo Cañas N°1550. Aparece su libro de prosa poética *El sol es un pájaro cautivo en el reloj* (Santiago: El Viento en la Llama). Homenaje de la revista Orfeo.
- 1965 Muere su madre el 13 de julio. El 22 de septiembre, después de una breve enfermedad, Rosamel del Valle muere en su sueño.

PUBLICACIONES POSTUMAS

- 1967 *Adiós enigma tornasol* (Santiago: Ediciones Orfeo), poesía.
- 1970 *Eva y la fuga* (Caracas: Monte Avila Editores), nouvelle.
- 1975 *Viaje a Bear Mountain* (Oakville, Ontario: Oasis Publications), edición bilingüe con traducción al inglés de José Vázquez Amaral.
- 1976 *Antología* (Caracas: Monte Avila Editores), selección de Juan Sánchez Peláez y prólogo de Humberto Díaz Casanueva.
- 1983 *Elina aroma terrestre* (Montreal: Ediciones Panorama), novela.
- 1990 *Eva the fugitive* (Berkeley; Los Angeles; Oxford: University of California Press), novela. Traducción e introducción de Anna Balakian.
- 1990 *The Apostles' Bar* (Toronto: Oasis Publications), traducción de Beatriz Zeller, prólogo de Ludwig Zeller.

Así escribía Rosamel del Valle

BAR DE LOS APÓSTOLES (Fragmento)

Ayer el vino sabía a nardos. Cuando
Uno recuerda lo que es el olor a tierra húmeda
Todo se complica. Piensa que en la tierra es otoño.
Piensa que en cada palabra hay un color amarillo.
Mas cada país tiene su otoño y su color. Así por mucho tiempo.
Se mantiene un pez fuera del agua. / « En cuanto a mí
Llueve en mi corazón todo el año y cuento las gotas
A semejanza de lo que hace el reloj con los minutos.
Se ve al sol desvestirse detrás de los vidrios
Y se oye el sollozo de la tierra al resecarse.
Será porque las horas caen en el oleaje de los cabellos
Cuando hacemos arder la vida». / El vino
Sabía a nardos.

«¿Ayer? Lo recuerdo, tenía
Que ver morir a una mujer en la calle. Humeaba su boca.
Fuego apretado al tiempo. Nadie se deja por supuesto
Atrapar por la tormenta. Es tan difícil cortar así una mano.
Cortar el vapor en columnas de los ojos, cortar
De pronto la vida . Cortar una dalia silvestre
A la orilla del camino con más sol que nunca. Difícil».
Difícil. Y la muerte olía a nardos. Difícil.
«No debía jugar hoy a las cartas. Me pesa el corazón.
Han puesto una piedra al borde. Era seguir el hilo
De un sueño sin término. Una historia increíble.
Algo así como una boda. Todos vestidos de fantasmas
Paso a paso / ¿no vuelven así los soldados de la guerra?/
Una ruta de música y de nardos. Al fondo, un ruido.
Enterraban a alguien. Estoy seguro. Decididamente,
No debo jugar hoy a las cartas».
No hay más que pasar
La mano sobre la tierra húmeda. Todo se ha reunido
Allí para cantar. La siembra de huesos ha fructificado.
Las voces han fructificado. La humareda
Estará más alta este año. Tenemos razón:
La muerte huele a nardos. «Bien amado rocío».
¿Quién no está hoy a la mesa? Pregunto. No podría
Vivir sin preguntar ahora que el cielo pasa de largo.
Sin nubes, por supuesto. Luz del alquimista,
Espejo del mago. Somos tan terrestres en este tiempo.

«Podrían dejarme recordar. Una brumosa ciudad.
Todo el mundo pasaba con las manos en alto
Y el mar salía al encuentro». Lo sé. Mi herida
Había dado frutos en la arena y abría el viento.

REUNIÓN

El cazador ve pájaros durante el sueño. «No debía
Ser tan alto el cielo para alcanzarlo sin ir
A buscarlo debajo del agua». Es tan expuesto
Aspirar a la salvación. Y esa vieja historia
De pasar por el ojo de una aguja. No, no hay
Cálidos sermones ni es bastante con poner el infierno
Al alcance de todos. Ni convence demasiado el discurso
Cuando todos se ponen de acuerdo. Naturalmente,
Para devorar o ser devorados.
Se hace tan difícil la vida. La hacen difícil
Con esos aromas que vacían en las palabras.
Y hay también que habituarse al ejercicio
Con que intentan salvarnos cada día. «El
Cazador ve ahora al hombre en forma de pájaro».
Nadie quiere vivir en un nido de marfil.
Lo que sucede es que en el mundo hay mucho olor a sangre

Y repugna celebrar así a la muerte. Y el que invita
A eso no es siempre el que más se conoce a sí mismo
A juzgar por lo que suelen horrorizarle las mariposas.

«Es más bien el desdén. Mi amiga no oculta su amor por París.
Pero yo volveré a enterrarme en Italia. Cualquier volcán
Se hace entender a gemidos. Y nadie me hizo caso
Cuando dije que a las personas hay que cambiarlas de sitio
Tal vez como a los cuadros. No es lo mismo cuando alguien
Se refiere de ese modo a la noche».
Y la luz es
Lo único que se conoce de veras en cualquier parte.

«En cambio mi médico habla de espectros. ¿Cómo
No confundirse al oírlo? Debería compadecerlo

Por ese afán de procurarse muertos para nada». Confidencialmente hablando, las cosas Nos llevan la delantera en cuanto se deshacen. ¿Por qué no decirlo? En cualquier otro planeta No me lo impedirían. «Estar de acuerdo es Parecerse a una lombriz».

CONTIGO SE DESHACE TU IMAGEN*

El tiempo, mi tiempo, es el puñado de arena que me arde en los ojos
Aunque en esencias consteladas crece el boque con los relámpagos
Y la fe en la transparencia de los actos es todavía la canción del exilio,
El mar que trata de desprenderse de la tierra, la estrella con la luz entornada,
Porque del ruido de las desobediencias sigue naciendo la noche sin huesos,
El ala del pájaro que conduce la lluvia de colina en colina.

La orden de la noche protectora es el ojo sombrío del tiempo:
El ojo por donde paso a nado en compañía de algunas fogatas y delirios,
De algunas formas menos temporales, de algunas visiones menos estrictas,
Distintas al tatuaje que la vida me ha puesto como un faro en el pecho,
A la sombra que se disuelve entre el rocío de las tentaciones y los discursos,
Al cuerpo fascinado en el viaje de minuto en minuto hacia la muerte.

¡Oh el esplendor y la transparencia de los huesos deshabitados!
¿Qué mejor luna para el viaje? ¿Qué ángel más amigable para el peligro?
Todo será como la noche y en su reino cultivo la estrella,
En un vaso al silencio y al amor en un sueño.
Y mi tierra lejana ¿no es ella el candelabro encendido,
El corazón desgranado en el viento de todos los mundos?

Puedo, pues, pasearme por este universo amurallado, por este espacio en
flor,

* Shakespeare, *Soneto III*.

Por esta tierra por donde los recuerdos pasan hacia la última metamorfosis.
Aquí he puesto al sabio una silla de jazmines batientes, al santo un naípe,
Al ciego un sol, al mudo un fuego, una cuerda al paralítico,
Un paraíso al ahorcado, una flor al mendigo, una almohada al sonámbulo,
Un mar a la mujer que viene nadando desde el corazón de la noche.

Oh formas, imágenes de mi tiempo, granos de mis arenas, vidas de mis
muertes,
Mientras se habla de cosas positivas, de problemas insolubles, de viajes, de
regresos.

*“Esta herida es la mirada de una mujer y eso fue cuando la tierra se apagaba
y nadie lo sabía,
Mientras el moribundo bebía su té y el té era del mismo color de su sonrisa.”*
Todo en el reino y aquí los recuerdos gustan poner las raíces al sol
Como la vida pone sus manos en nuestros hombros sin que las sintamos.

Lo mágico *“y, por ejemplo, yo tenía una estrella amaestrada en el jardín”*.
La convivencia no es un idea, es una evocación
*“porque debo tener algunas olas del año pasado en la cabeza.
Objetivamente para un trance”*. Y hay un silencio, un insecto en la memoria
como en las plantas.

Ni más ni menos, el hueco que dejan nuestros actos, la estela
Después de la contemplación o de la acción o de la fatiga
O después del viaje emprendido a toda hora y siempre en ardientes
compañías.

*“Y las cosas en colores que decía esa bella dama con ojos de imanes,
Parecida a una Madonna.”* Pero hay un río en nosotros, un río que no va
a ninguna parte,
Un río con el sol a cuevas como mi soledad de mundo en mundo.
Y hay un cuerpo trizado por los años, un poco reseco, con un sueño de amor
indestructible.
No en mí, realmente, sino en mi sombra, forma de mi cuerpo parecida a
una idea,
Aparición total y verano radiante, corona de soledad y espejo de fuego.

El tiempo, quizás el eco de una catástrofe, quizás un faro, quizás la cuerda
única

De un olvidado instrumento, el vaso de arcilla perdido entre mágicas
ruinas.

Este sonido solo, esta sombra amarilla, esta respiración en un templo,
La noche hecha a la medida para que no quepamos ni tú ni yo.

“Cada uno en su hoyo” dice la orden terrestre. Así es como se nos deja solos,
Sin otra comunicación final que la del ruido de la hierba y la del golpe de
la lluvia.

SALA DE ESPERA

Un aire con olor a flores lavadas es lo que sostiene
Lo que habrá de venir aunque el tiempo
Sea otra música en las miradas con arrugas y adioses.
¿Recuerdas? Los días no son siempre esta materia
Sin transparencia que nos entibia ni los sueños traen
Las curiosas historias de doble llave que tanto atormentan.
Oh y hay que recurrir al mago de ojos enjaulados
Para desnudarse, mientras las cabezas parlantes
Se pasean por avenidas con un sol apenas visible.
“Positivamente en horas de ansiedad sin fin”,
Dice el médico entre sus gramófonos y sus lilas.

 Todos llegan

Un poco poseídos por la ceniza de sus historias familiares.
Tal vez asomados a un balcón que da a un cielo ardiente
Donde los muertos cambian de traje para el Día del Juicio.
Con anticipación, por supuesto, porque en otros días
Aprendieron a prepararse guiados por las constelaciones.
“Seremos los primeros en levantarnos para que todos lo recuerden”.
Eso se llama creer. Pero toda preocupación es una melodía.
La melodía más lejana que las primeras palabras o
Tan fabulosa como la luz fría al proyectarse
La sombra del cuerpo inocente detrás de los pasos.

¿Por qué

Obligarnos a esperar si nadie habla de partir?

“Repítelo para tranquilidad del cuerpo comido por las llamas”.

Habría que ir otra vez hacia ese verano que caía

Con tanto sortilegio sobre las ideas de los viajeros.

¿No es ese el ruido de los vasos comunicantes, el fuego

Y el juego de los pensamientos aún no desprendidos?

Recuerda que para algunos la ansiedad es un tigre en su jaula,

A exacta semejanza de la vida. Todo el mundo lo dice:

Las catástrofes no son ya una cosa importante. O al menos

No más que seguir el paso de las estrellas por el agua.

Siempre hay un barco sólo por el océano

O una joven dormida junto a un crisantemo.

Y a nadie espanta ya el meteoro que amanece muerto en el jardín.

Lo terrible es abrir todavía los libros mágicos

Y arder sin morir como el alquimista

El tiempo

Es una boda de mariposas cuando se espera.

Otra vida corre las cortinas para pasar en puntillas

Como las visiones se sientan a la mesa con los viajeros.

Y siempre habrá tiempo para reiniciar el temblor de huesos

A la hora del sueño, después del coñac y la conversaciones.

Que lllore el corazón y que se incline el alma intranquila.

Y habrá tiempo también para que el cuerpo cambie de musgo,

Para que los pensamientos se recuesten sobre amapolas.

Y lo mejor, para esperar que los otros viajeros resuciten.

Cultiva la idea de que el mundo se apaga y que los planetas

Son fieras domesticadas en la selva de los ojos.

“Si lo nuestro no parte con nosotros habrá que marchitarse”.

¿No te queda una sonrisa para celebrar esta catástrofe?

EURÍDICE ES LA ESTRELLA OLVIDADA

Se baja al infierno entre discusiones
El más seguro afirma haber aprendido a dialogar con el fuego
Y hay quien escribe un "Tratado de la Melancolía"
Un nuevo Robert Burton esta vez en conversación con Eurídice
Por lo demás nadie deja de comer un poco de fuego al acostarse
Y sería inútil negar que nos desprendemos del mundo crepuscular
"En una isla todos tienen nombres de árboles"
Muy espectacular para estos tiempos se responde
Increíble no obstante la lluvia de mi país tiene ese color
Y cuando alguien habla de ella se ve que no ha sido comprendida
Un castigo a la facilidad para apropiarse de las cosas
Tal vez el error de que todo se parece a nuestras mentiras
Por supuesto esa manera de abrir los ojos
Está lejos de ser satisfactoria - precipitada a lo más
Mientras Eurídice es la estrella olvidada
Y lo será hasta en el tiempo de tener menos bruma en la lengua
Porque nadie quiere sentarse a la mesa con la noche
Parece tan sabio preferir un retrato al ojo que observe en el muro
Dicen que no es el horror a la muerte
No porfíes el horror al extraño perfume de las piedras
A la flor que buscan para dormir las abejas no porfíes
Se muere hoy en cuanto se habla ¿para qué discutir
Sobre lo que se dicen los cometas cuando se juntan?
El fuego tiene la palabra real - Y cuando habla el fuego
Los ángeles han vuelto a incendiar el Paraíso
Algunas extrañas lenguas expresan este olvido
Algo de eso hemos oído antes
Se inician tan curiosas negociaciones
Con los secretos.

LLAMA FAMILIAR

"Avanzar sobre una estrella, eso solamente".

M. Heidegger

El mundo no es más grande que la flor dormida en mi mesa de noche
Bajo el pálido mar sin puertas de la lámpara
Gloria a los años en compañía con ese diálogo
En perpetuo movimiento hacia lo que no conozco
¿Un ojo fijo? Tal vez y una alameda tornasol con el aire propio de los vivos
Quizás con el temblor en bruma de las estatuas de los muertos
¿Cuándo esa boca nocturna mostrará los dientes de día?
Lo que dice en mi ausencia es la estrella sola en mi mano
Como decir lo que se oye al través de la ventana del cuerpo
Petrificado por la varilla mágica de otros soles
Ahí estás y pasas por mí oh resplandor astuto como el tigre
Dios muerto en los fuegos lejanos del retorno
Viento podrías ser por el ritmo de mi nave sonámbula
Por la luz que me aparta de la tierra hacia una máscara de
solemnes poderes a semejanza de un sol extraviado en la hierba
Con un ojo en el pecho para que cante el mar alejado para siempre
¿Debo dejarme alimentar por esos frutos que hablan mientras caen?
La orden es que debo descender y desciendo
La cuerda mágica es una llama familiar y por ella
Conversan bajo un cielo estival mi corazón y la ceniza
Tal vez del día de las trompetas con el ángel de pies ardientes
O de quien alienta a la lámpara que es mi propia envoltura
Así viento o noche desnuda en el diálogo con la mente inclinada
Con golpes de lanza en el alba cuando los espejos se trizan
Con secretos a medio abrir en el jardín con más bruma
Que la de mis manos ardientes dormidas antes de dormirme
Porque dicho está que debo ser el desconocido en mi propio lecho
Y sacudir el árbol solo en el bosque para que caigan las estrellas
A semejanza de quien vive rodeado de visiones como una
En la que cierta mujer pasa desnuda y dormida por el ojo de una aguja

Pasa y el resplandor es su cabellera en llamas
Como su boca es la flor abierta por donde crece el mar desde su reino
¿No hay signos escritos en la tabla que acoge mi cabeza?
¿No debo seguir paso a paso a quien me llama a descender
Con escolta de ángeles por escalas ardientes?
Si es así mi cuerpo avanzará por los desiertos
Como la nubes avanzan en legiones por el agua o la hierba
Tal vez porque el dios dormido en el fondo de la lámpara
Está aún en el tercer día de la angustia
O porque la tempestad ha hecho su nido en mi cabeza
De todos modos el sol ha perdido los dientes
Y la muerte es la sota de bastos tendida sobre la mesa
Del jugador que duerme y oh resplandor ojo de león tú sabes
Cómo juegan su ajedrez los años en mi lecho
En reunión de rostros parecidos a planetas
Mientras sigue pasando el entierro que vi un día junto al Támesis
Mientras las fieras siguen entrando en el arca
Mientras la noche deshace lo escrito en la almohada
Mientras la madre levanta del pozo al hijo ávido
Mientras el hombre borra su sombra en el lecho para no oírse
Y veo a Isaac a la espera del ángel